

Boletín

FIDANZ

2025

XIV

EDICIÓN DE LA FIESTA
DE LA DANZA



FIDANZ, el sortilegio de los cuerpos en movimiento

Santiago de Cuba tiene la magia de la conga, fenómeno que moviliza y activa a la gente en la calle. Pero la conga santiaguera, con su majestuosa trompeta china, es la visión masiva de una manifestación que ha encontrado en la Ciudad Héroe un refugio seguro.

Con la presentación, a principios del siglo XX, de figuras como Sarah Bernhardt y Albertina Rasch en el teatro de la flamante barriada de Vista Alegre, la danza entró en el gran movimiento de la modernidad de Santiago de Cuba, que también acogió a la gran Anna Pavlova, en evidencia de que la ciudad estaba abierta para recibir propuestas diversas. Así sucedió con las funciones del Ballet Alicia Alonso y de las tantas compañías que se presentaron en los teatros santiagueros. La ciudad también fue refugio para Nicolai Yavorski, el maestro que, tras su larga temporada habanera, se estableció en Santiago. Sus restos descansan en el cementerio Santa Efigenia.

Nada le era ajeno a una ciudad desbordada por la riqueza de su cultura popular tradicional. La creación del Conjunto Folclórico de Oriente (1961) y luego del Ballet Folclórico Cutumba (1976) fue la prueba palpable de que podían convivir la tumba francesa junto a los rumberos del puerto con una amalgama diversa y rica en matices.

Luego la aparición de Teatro de la Danza del Caribe (1988), finalmente liderada por Eduardo Rivero, puso una especie de piedra angular para aumentar las miradas hacia una ciudad que continuaba en la búsqueda de otros géneros de la danza, además del folclor. A este singular panorama se suma la creación de la Compañía Folclórica Kokoyé (2005) y el Ballet Santiago (1990), fundado con el esfuerzo de muchos, pero nacido en el comienzo de una época bien difícil para su permanencia y desarrollo. Sin embargo, a este panorama de la danza escénica le faltaba el elemento irreverente. Bajo el rótulo de Ad Livintum, Yanoski Suárez es un performer atípico y aporta con su propuesta una corporalidad otra en Santiago de Cuba.

Con todos estos elementos, la ciudad necesitaba festejar la danza, la vida reclamaba gozar la danza a plenitud. La creación de la Fiesta Internacional de la Danza era una exigencia pedida a gritos. Hoy, el FIDANZ abre sus puertas a compañías, maestros, coreógrafos, académicos, estudiantes, que llegan a Santiago de Cuba para intercambiar saberes y tributar a la ambiciosa programación que el Consejo Provincial de las Artes Escénicas despliega en medio de carencias palpables.

Pero no se puede dejar de celebrar la vida. Aun en las condiciones más precarias es preciso dejar que fluya el gran torrente que arrastra la conga santiaguera por las empinadas calles de una ciudad que abre paso al sortilegio de los cuerpos en movimiento.

¡Feliz Día Internacional de la Danza!

Diálogos desde la pedagogía de la danza, convergencias...

La danza, en su andar finito, pudiera pensarse víctima de su fugacidad, sin embargo, la persistencia de la memoria (con licencia de Dalí), ha hecho que nuestras expresiones danzarias vivan, estén sobre la escena y también en el plano investigativo, historiográfico, analítico. Ya a esta altura es más que sabido que concebir el hecho escénico es un acto de múltiples riesgos, y que demanda despojarnos de la ingenuidad prístina de organizarla desde la mera organización o hechura de sus formas externas, sino que, demanda de un ejercicio de pensamiento que propicie una construcción sólida que esté sustentada en el llevado y traído por dialéctico teoría- práctica.

En el FIDANZ se continúa ideando un espacio sólido para el pensamiento y la reflexión en torno a la danza, dando al traste con inquietudes y abordajes de/desde la escena por parte de investigadores(as) teóricos(as), directores(as), docentes, bailarines(as), partes constituyentes de este fenómeno artístico.

Bajo la égida del Centro de Investigación de las Artes Escénicas en Santiago de Cuba, se ha desarrollado cada mañana en una de las salas de reuniones del Teatro Heredia un espacio para el intercambio de saberes sobre el hecho danzario desde sus múltiples aristas. La primera sesión abrió con un necesario reconocimiento a la enseñanza de la danza, pilar fundamental del desarrollo de este arte en Cuba. En la mesa estuvieron primeras figuras, los Premios Nacionales de Danza 2020 y 2023 respectivamente Johannes García y José Antonio Chávez Guettón, con un amplio palmarés en la labor pedagógica de la danza. Prestigiaron la mesa además el investigador Fidel Pajares Santiesteban, quien continúa en activo ejerciendo la labor educativa, la Decana de la Facultad de Arte Danzario Liliam Chacón Benavides, la maestra Carmen Morales, Jefa de Departamento de Danza, Filial de la Universidad de las Artes en Santiago de Cuba.

La representación de las nuevas generaciones de maestros estuvo representada en el panel por Eduardo Salas Borrero, joven maestro de la compañía Teatro de la Danza del Caribe, heredero de la tradición moderna en la danza de Eduardo Rivero. También participó José Omar Arteaga Echevarría, joven teórico y docente de las Universidad de las Artes ISA.

El diálogo estuvo marcado por el recorrido de los maestros en su quehacer desde la docencia, las principales experiencias de vida y cómo podemos mirar hoy los procesos de enseñanza-aprendizaje en la danza no solo dentro de las escuelas, sino en las compañías, porque un bailarín y creador constantemente demanda aprendizajes, guías, y ahí juegan un papel fundamental también los conocimientos adquiridos.

Desde el ámbito académico de la Universidad de las Artes se expuso cómo nuestro sistema educacional contempla la formación integral del bailarín, que, en los niveles de enseñanza va adquiriendo conocimientos hasta llegar al nivel superior donde concreta esos saberes y continúa hacia la investigación, cuestionamiento y transformación del hecho artístico.

Los más jóvenes resaltaron la importancia de valorar y comprender el legado histórico de esta disciplina, conocer sus raíces enriquece la práctica y permite mantener viva la tradición. Sin embargo, también enfatizaron la necesidad de adaptarse a los tiempos actuales, donde las tecnologías y la rapidez de la información parecen amenazar la conservación de las expresiones culturales tradicionales. Para ellos, es fundamental encontrar un equilibrio que permita integrar las innovaciones tecnológicas sin perder la esencia y las enseñanzas del pasado, asegurando así una transmisión enriquecedora y pertinente para niños, niñas, adolescentes y jóvenes que tenemos en nuestras escuelas y compañías.

Desde una perspectiva pedagógica integral, se debe velar por la salud de la pedagogía de la danza, que permita la formación de bailarines críticos, resilientes y contextualizados, capaces de afrontar las complejidades de los escenarios contemporáneos. Esta visión holística requiere la integración sinérgica de los procesos prácticos y teóricos, donde la praxis artística se enriquece con la reflexión teórica y la investigación constante, favoreciendo la construcción de conocimientos profundos y contextualizados. Al adoptar un enfoque interdisciplinario, se fomenta en los bailarines una sensibilidad aguda hacia la diversidad cultural cubana, promoviendo una comprensión pluralista y una mirada crítica que trascienda las fronteras tradicionales y se acople a los tiempos que corren sin perder el sello identitario que nos cualifica.

La pedagogía de la danza no solo desarrolla habilidades técnicas, sino que también cultiva una conciencia cultural y social, permitiendo que los futuros artistas se inserten en su entorno con una visión plural y creativa, apta para dialogar con las múltiples realidades y desafíos del contexto cubano y mundial. Uno de los principales retos a los que nos enfrentamos los que tenemos en nuestras manos la responsabilidad de la enseñanza, también está en concebir nuestro accionar enfocado a estas generaciones que tenemos delante, entrar en la digitalidad, en las dinámicas en que la danza también se ve inmersa para lograr una comunicación intergeneracional, borrar resagos, actualizar paradigmas y tener siempre en un lugar cimero la memoria de la danza universal y cubana.



Danza moderna santiaguera: raíces, evolución y legado



Hace más de sesenta y cinco años que la danza moderna llegó para instalarse en nuestras tierras. Desde sus inicios, esta forma de expresión, constituyó un pilar fundamental de nuestra técnica moderna cubana, logrando fusionar tradiciones africanas, elementos del ballet, y el sabor caribeño y criollo. La influencia de Ramiro Guerra llegó a bailarines y coreógrafos de todas partes de la isla. Uno de sus discípulos más destacados fue el santiaguero Eduardo Rivero Walker, profesor, bailarín y coreógrafo que volvió a su tierra natal para continuar aquí cosechando la danza, lo que, entre otros reconocimientos y galardones, le hizo merecedor del Premio Nacional de Danza 2001.

Uno de los discípulos directos de Rivero es Eduardo Salas Borrero, quien, en el marco del FIDANZ 2025, impartió una clase práctica con sus alumnos de Teatro de la Danza del Caribe, compañía fundada y dirigida por su maestro, donde creció como intérprete y aprovechó todas las enseñanzas de un riguroso entrenamiento técnico. Salas Borrero, como continuador del legado de su maestro, puso en práctica esos modos particulares en que Rivero concebía la metodología de la enseñanza de la danza moderna.

Nos acercamos a Raimel Ramón García Duanis, estudiante de la Escuela Profesional de Danza José María Heredia que está realizando las prácticas laborales en la compañía, Lianet Camila Forcain Cordobey, primera bailarina de Danza Teatro del Caribe y a Malena Mengana González quien es graduada de la Escuela Profesional de Arte y primera solista de la compañía, para saber sus opiniones acerca de cómo les ha servido y la importancia que le dan a la técnica moderna y a su fusión con otros géneros.

Como jóvenes bailarines, estamos profundamente emocionados por formar parte de la compañía Teatro de la Danza del Caribe y tener la oportunidad de aprender las técnicas de la danza moderna cubana bajo la guía de los maestros formados por el propio Eduardo Rivero.

Desde el primer día, hemos sentido la fuerza y la pasión que caracterizan su enseñanza, que combina tradición e innovación. La técnica que nos transmiten no solo nos ha permitido perfeccionar nuestros movimientos, sino que también nos conecta con la historia y el legado de los maestros que han pavimentado el camino de la danza en Cuba. Creemos que entender y respetar ese legado es fundamental para crecer como artistas y para continuar enriqueciendo la cultura de nuestra tierra.

La energía, el ritmo y la sensibilidad que aprendemos en cada clase reflejan el espíritu de una danza que nace del alma cubana, y que se ha transmitido de generación en generación. Desde esta base sólida, la compañía puede explorar nuevas expresiones y propuestas artísticas, pero siempre respetando las raíces que nos sostienen.



Vistiendo la Danza en Santiago de Cuba

“El vestuario al igual que las artes visuales forma parte de la cultura material de un pueblo o nación.” Tal como expresó el artista Vladimir Martínez Savón en la inauguración de su Exposición de Vestuarios Folklóricos: **Vistiendo la Danza**, muestra que se inauguró el pasado día 26 de abril en el Cabildo Teatral Santiago.

Las obras, que se mantendrán expuestas durante todo un mes, celebran la simbiosis entre diseño, cuerpo y espacio, donde la tela se vuelve parte esencial de las artes escénicas, las cuales han contado su historia a través del traje y su funcionalidad en la escena; tanto en la danza como en el teatro.

Un panorama del vestuario de diferentes puestas en escena emblemáticas de la ciudad santiaguera, se expone para discursar como medio material que perdura a lo effimero del movimiento danzario.



Homenaje en el FIDANZ



Comprender que el arte de bailar es un proceso complejo puede resultar difícil. Para la creación de un espectáculo músico-danzario, se requiere más que ímpetu e interés. Comienza con la investigación y el análisis de lo que se pretende llevar a escena. Si de folklore se trata, es diferente. El cúmulo cultural afrocubano es diverso, plural, donde la danza se ha mantenido junto a la música como parte de rituales y festividades extendidas a lo largo de la isla, pero manteniendo cada zona sus acervos locales.

La tarde-noche del sábado, como parte del programa del FIDANZ 2025, se presentó en el escenario del Teatro Martí el Ballet Folklórico de Oriente, con la puesta en escena Homenaje, dedicada a Antonio Pérez, líder fundador de la compañía que por más de 60 años ha preservado las tradiciones folclóricas de la región. El espectáculo bajo la dirección artística, guion y coreografía de Inés María Tejera y con dirección general de Arístides Bringuez Grenot, propuso un recorrido a manera de muestra de un archivo coreográfico que por seis décadas ha mantenido esta agrupación, pasando por diferentes vertientes de las danzas folclóricas y populares.

La iniciativa fusionó de forma armoniosa la música y la danza, presentando una narrativa que celebraba las raíces y costumbres de nuestra tierra. Cada pieza coreográfica, acompañada por música en vivo, elevó la experiencia sensorial. La interpretación de los bailarines fue, en general, destacable. El carisma y la entrega del elenco lograron conectar emocionalmente con el público, especialmente en los cuadros más dinámicos que incitaron a algunos de los presentes en platea a unirse al baile. La obra (aún en proceso) es un homenaje sincero, como su nombre lo indica, a nuestras tradiciones folclóricas desde la perspectiva de una de las compañías más longevas y emblemáticas del panorama escénico del oriente cubano. A pesar de algunas inconsistencias en la cohesión del espectáculo, que se irán limando en la medida que avance el proceso creativo, el esfuerzo por preservar y celebrar nuestra herencia cultural es evidente.

La preservación de la memoria epistemológica de nuestros orígenes africanos es fundamental para fortalecer nuestra identidad cultural y mantener viva la historia que nos vincula con nuestras raíces ancestrales. Las representaciones escénicas de la danza juegan un papel crucial en esta tarea, ya que actúan como un medio vivo y dinámico para transmitir conocimientos y valores que han sido transmitidos de generación en generación. A través del movimiento, la expresión corporal y la música, estas manifestaciones artísticas permiten que las comunidades conecten con su pasado, reivindiquen su herencia y la compartan con nuevas generaciones, asegurando así la continuidad y la vitalidad de su memoria cultural afrocubana en el tiempo.



Babul lleva su danza a las comunidades de Santiago de Cuba

La tradición en movimiento: un recorrido por las raíces culturales cubanas. El Ballet Folklórico Babul, ícono de la cultura popular guantanamera, se presenta este sábado en el Complejo Cultural Rogelio Meneses, antiguo cine "Duplex", en el distrito José Martí. Con esta actuación, el festival de danza llega directamente a las comunidades de la provincia, llevando su energía, tradición y raíces caribeñas a nuevos públicos en el corazón de Santiago de Cuba. En una vibrante mezcla de son, changüí, pilón, conga, chachachá y otros géneros tradicionales, el espectáculo de Babul conforma una verdadera gama cultural, diversa y representativa de los ritmos más autóctonos del país. A esta riqueza musical se suma el papel protagónico de sus cantantes, quienes, con interpretaciones en vivo llenas de fuerza y autenticidad, realzan aún más la conexión entre la música, la danza y la identidad popular cubana.



Encuentros con la enseñanza

La Escuela Profesional de Arte José María Heredia ha recibido cada tarde en sus salones a los directores y compañías danzarias santiagueñas y las invitadas. Como parte del convite a la danza que propone el FIDANZ, se ha propiciado el intercambio de saberes, las clases magistrales y las muestras de los diversos estilos y vertientes folclóricas que cultiva cada una de estas agrupaciones.

El bailarín, coreógrafo, maestro y director de la Compañía de Danzas Tradicionales de Cuba JJ, Johannes García, tuvo un encuentro con estudiantes, maestros y directivos de la escuela. Johannes hace gala de su experticia en temas tanto de las danzas y bailes tradicionales como populares, convidando a las nuevas generaciones de bailarines en formación a que se interesen por conocer no solo pasos y variantes, sino también la historia y particularidades del surgimiento de cada ritmo músico-danzario. Los guantanameros Ladislao Navarro y Ernesto Llewellyn, líderes de danza Fragmentada y el Ballet Folklórico Babul también fueron al encuentro con los estudiantes y docentes para hacer una muestra de danzas y ofrecer sus visiones sobre el folclor danzario del territorio. Los artistas compartieron sus experiencias de vida y su obra, sus maneras de concebir la escena y las danzas y bailes de la región oriental, afrocaribeña y cubana.

Este encuentro intergeneracional refuerza y alienta a continuar apostando por el relevo de la danza folclórica cubana, que al fin y al cabo son los pinos nuevos, bajo la supervisión y con la guía de los más experimentados.



Oyá y sus caminos

La obra danzaria-musical *Ayagba Ikú* presentada la noche del 27 de abril por la Compañía Folklórica Kokoyé, en el Teatro Martí de Santiago de Cuba, como parte del Festival FIDANZ 2025, fue un ejemplo a destacar sobre lo que llamamos un proceso creativo de calidad, que, por consiguiente, trae como resultados una puesta en escena de visible desempeño técnico, dramaturgico, escenográfico e interpretativo.

Bajo la dirección artística y general de Yoilán Maceo Cabrera, *Ayagba Ikú*, le ofreció al público presente una memorable representación de la orisha Oyá, reina y señora de los muertos, la centella, del remolino, y el arcoiris. Más allá de narrar un patakín, la obra busca resaltar la importancia de la orisha en los diferentes cambios atmosféricos de la naturaleza; así como los estados de ánimo de los seres humanos y lo que representan sus colores para la vida, mezclando estos conceptos, con la danza, la música, el audiovisual y la plástica, logrando poner en función la dramaturgia espectacular de la proyección folklórica a la escena.

La interpretación de los bailarines masculinos, a pesar de las contradicciones que pueda ocasionar entre el público más tradicional, genera un descanso visual del quehacer reproductor del folclor, se representan los distintos avatares de la orisha. *Ayagba Ikú* demuestra que la creación folclórica puede ir más allá de la narratividad de los patakines, pone en evidencia la necesidad de nuevas miradas que desafíen las costumbres actuales, creo necesaria la innovación dentro de la producción artística de esta disciplina.

Si hacemos un análisis de los elementos escenográficos utilizados en la presentación podemos reconocer el uso de una escenografía funcional, equitativa y bien distribuida en el escenario. El juego entre coreografía y escenografía juega un papel de suma importancia en la concepción de la obra, el uso de esta enriquece la puesta en escena, si está bien lograda y no entorpece los desplazamientos en el escenario.

Los vestuarios, bajo la producción de Vladimir Martínez Savón, al igual que la escenografía, ocuparon un lugar protagónico, lo que ayuda considerablemente a reforzar la carga emotiva fuerte propia de la orisha.

Yoilán Maceo Cabrera y Julio Rojas Dussú, como diría un buen cubano, "se lucieron con la coreografía". Los diseños coreográficos, la utilización del espacio y la palpable calidad técnica empleada hicieron que más de un espectador alabara el trabajo realizado por los coreógrafos. El acompañamiento musical ayudó, en gran medida, a que la obra se mantuviera arriba en todo momento. La relación danzaria-musical y la suficiencia alcanzada dentro de ambos elementos hicieron que, junto a los puntos de análisis anteriores, *Ayagba Ikú*, fuera de las mejores presentaciones vistas hasta el momento.

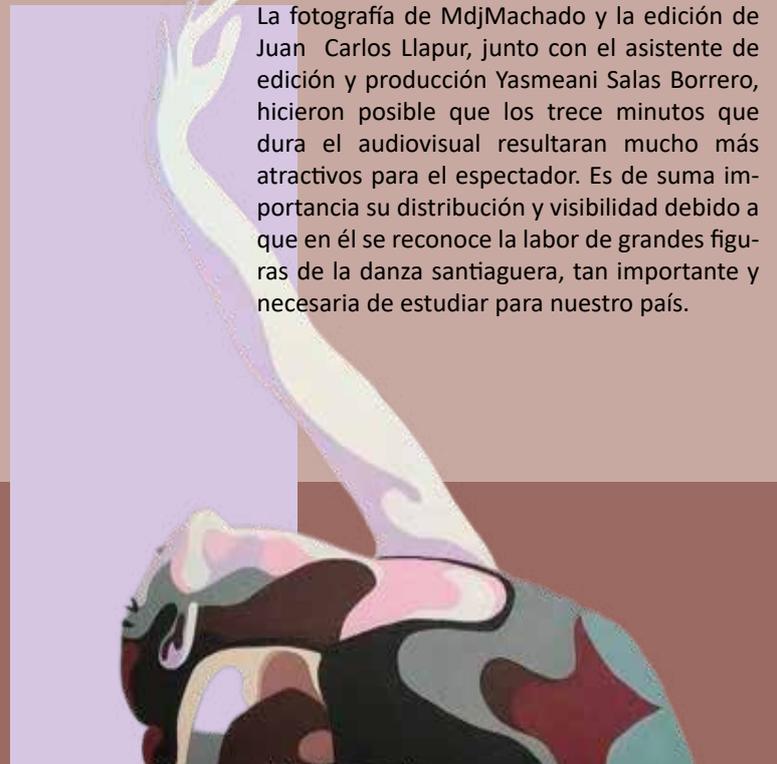
Kokoyé logró una representación que no solo celebró a Oyá como símbolo de cambio y poder, sino que también ofreció un espacio para reflexionar sobre la importancia de las tradiciones culturales en el mundo moderno. Esta puesta en escena fue un testimonio del talento y la dedicación de todos los involucrados, dejando una impresión duradera en cada espectador presente.

Memoria y audiovisual en el FIDANZ

En la mañana de la primera jornada del Evento Teórico FIDANZ 2025: Memoria y presencia de la Danza en Santiago, tuvo lugar la presentación del material audiovisual realizado por el proyecto etnovisual AfroKuba dirigido por Miguel Ángel García Velasco, director y guionista de: *Tres Ases Santiagueros*. Jorge Lefebre, Eduardo Rivero y Pascual Díaz. La historia fue contada de manera magistral por el ya fallecido (2023) MSc. Pascual Díaz Fernández, crítico, investigador y profesor de la Universidad de las Artes. El Presidente de la filial de la UNEAC en Santiago de Cuba, MSc. Vladimir Martínez Savón, tuvo a su cargo la presentación del audiovisual que recorre pasajes de la vida de estos tres hombres de la escena santiaguera, cultores de un arte intachable que son los cimientos de la creación y la investigación en el territorio.

El material audiovisual, a modo de entrevista en profundidad, comenzó con el maestro Díaz Fernández y sus vínculos con Eduardo Rivero y Jorge Lefebre. Sobre Rivero mencionó su hermosa trayectoria en el mundo danzario, sobre todo en el Conjunto de Danza Moderna, donde interpretó importantes obras del Ramiro Guerra y creó las propias, entre las que se encuentran, por solo mencionar algunas de las más relevantes: Okantomí y Súluary. Nos comenta que a su retorno a Santiago de Cuba comienza a dirigir la compañía Teatro de la Danza del Caribe, la cual, a día de hoy, se mantiene activa sobre la escena sosteniendo su legado en las manos de Bárbara Ramos y un colectivo joven que entiende la importancia de preservar nuestras idiosincrasias.

Sobre Lefebre recuerda, con mucho cariño, que lo ayudó en la investigación sobre la cultura haitiana-cubana para su obra coreográfica *Erzili*. De igual modo resalta la exigencia y rigurosidad que tenía con sus bailarines. Con entusiasmo relata anécdotas sobre el trabajo con Lefebre y las piezas principales que logró colocar sobre la escénica.



La fotografía de MdjMachado y la edición de Juan Carlos Llapur, junto con el asistente de edición y producción Yasmeani Salas Borrero, hicieron posible que los trece minutos que dura el audiovisual resultaran mucho más atractivos para el espectador. Es de suma importancia su distribución y visibilidad debido a que en él se reconoce la labor de grandes figuras de la danza santiaguera, tan importante y necesaria de estudiar para nuestro país.

Equipo de realización:

Redacción y fotografía: Mercedes Borges Bartutis/ Samali Benítez Guerrero/ Susel de Oro/ Harold Gastón/ Luis Cristhian Sardiña Blanco/ Alfredo Manuel Castañeda Ascanio

Edición y maquetación: José Omar Arteaga Echevarría

Universidad de las Artes ISA

Centro de Investigación de las Artes Escénicas Santiago de Cuba

